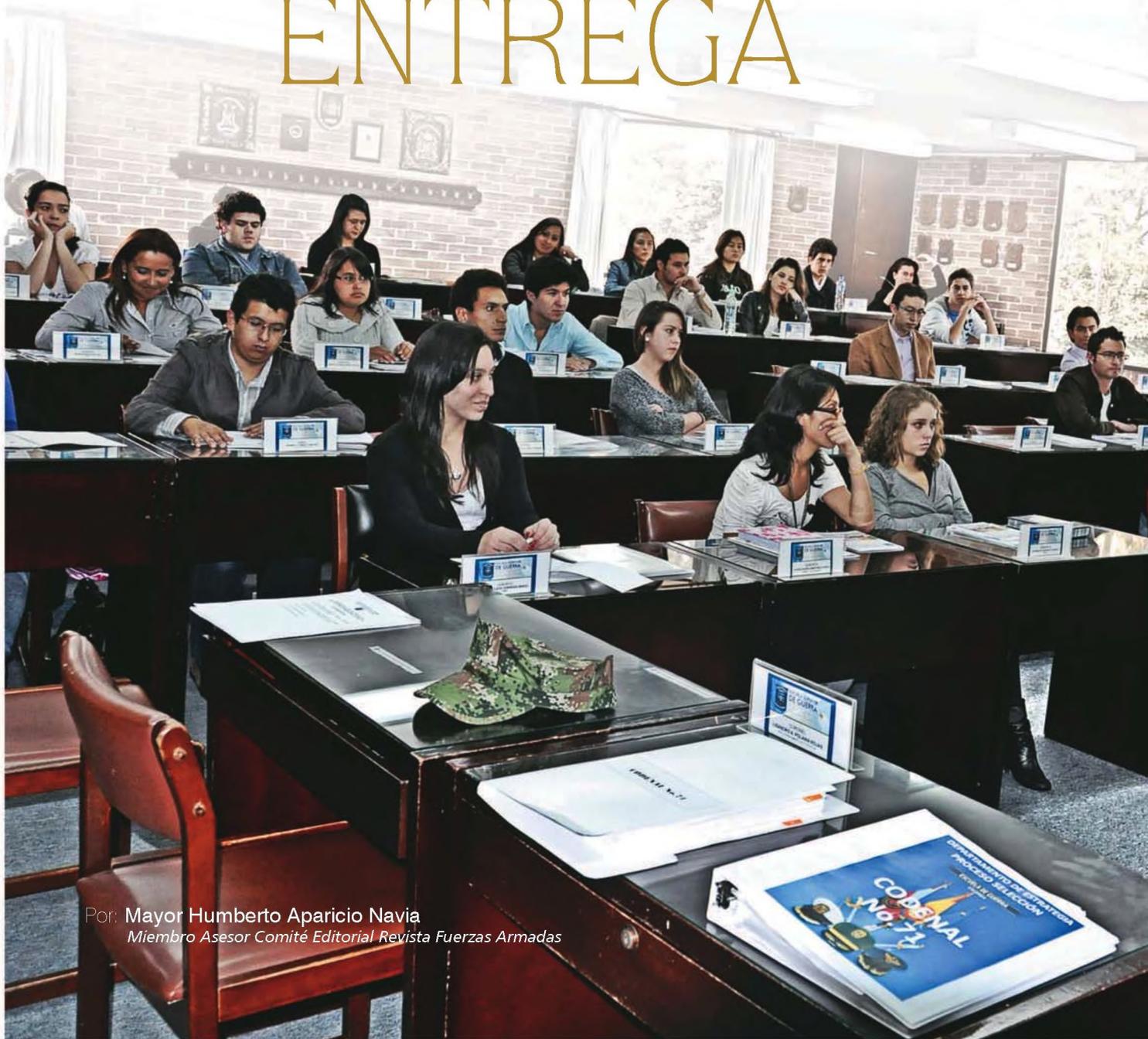


VOCACIÓN, UNA GENUINA ENTREGA



Por: Mayor Humberto Aparicio Navia
Miembro Asesor Comité Editorial Revista Fuerzas Armadas

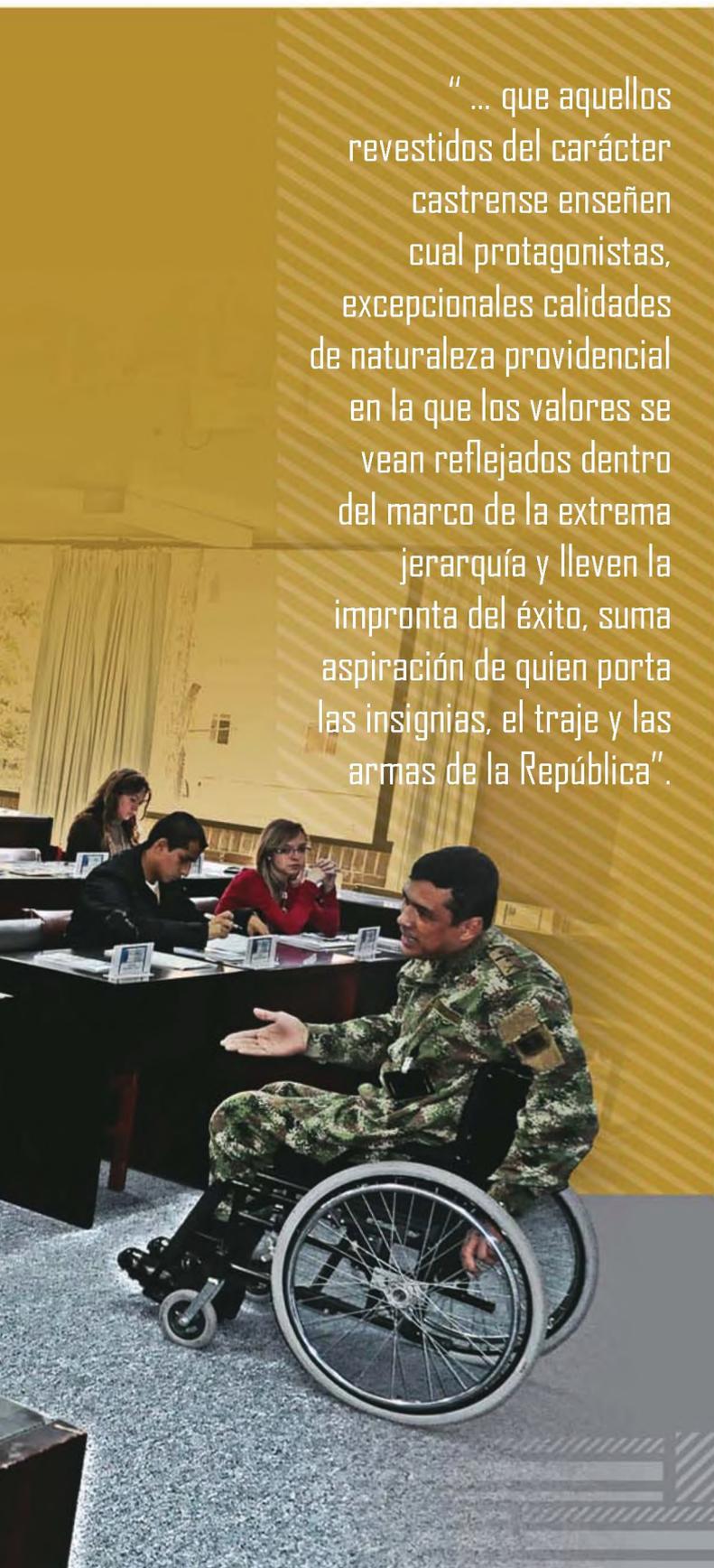
“ ... que aquellos
revestidos del carácter
castrense enseñen
cual protagonistas,
excepcionales calidades
de naturaleza providencial
en la que los valores se
vean reflejados dentro
del marco de la extrema
jerarquía y lleven la
impronta del éxito, suma
aspiración de quien porta
las insignias, el traje y las
armas de la República”.

Por significativa deferencia de la Dirección de la Escuela Superior de Guerra hube de abrir ante el grave compromiso, de par en par, el ventanal desde el que se divisa el panorama en el que residentes son los componentes del vocablo *Vocación*, al que alude el título que pretende escudriñar el significado de la bella palabra, expresión clásica de lo sublime que entraña su naturaleza.

Acerquémonos a su génesis etimológica y observaremos que proviene del verbo latino *vocare* que significa llamar, convocar, esto es, instar a una persona a inclinarse fervorosamente por una causa, arte, profesión o género de vida.

Definido éste, conviene indicar que, como es del común saber, existen diversos tipos de vocación destacándose entre estas el llamado que hace la voz de Dios a ir en pos de la doctrina y las tradiciones del culto divino ya como religiosos del orden secular o índole regular cuyo ejemplo nos lo enseñan los anales en las figuras de los apóstoles, doctores de la Iglesia, santos de beatífica vida, algunos llevados al martirio por los principios de su fe en la causa que nutre sus espíritus, convirtiéndose así en modelo de seres en los que la virtud se constituye en fuerza indeclinable.

Los maestros, grupo que se empeña con paciencia digna de todo encomio a erradicar la ignorancia inculcándole al niño, al joven, e inclusive a individuos de edad otoñal, las nociones o secretos del saber, haciendo de éstos, ciudadanos que han de asumir responsabilidades



de elevada jerarquía, ante la faz nacional, labor que acredita la gratitud de unos y otros, con la nobleza que encierra el providencial mandato "enseñar al que no sabe", cuyo resultado conduce a los pueblos a sacar adelante planes de desarrollo, cultura y bienestar del conglomerado social, concretamente, a los campos en los que la civilización se da silvestre.

En esencia, dedicación

Cabe igualmente mencionar la vocación que anima a quienes velan denodadamente por el don preciado de la salud, procurando en un todo, no sólo sanar el cuerpo sino los traumas que afectan la mente como el alma de aquellos que sufren el rigor de la fragilidad humana: médicos, paramédicos y demás seguidores de esta ciencia, no omiten desvelos para ejercer como el buen samaritano la función hipocrática al ir en pos de Galeno, Freud y otros más, a fin de obtener tras rigurosas investigaciones, el regocijo de sus semejantes una vez poder verlos liberados del dolor como de aquellas

Reflexión de cierre

Encuentro, desde la proa de mi viejo bajel, propicia la ocasión en éste, para extender comedida invitación a unos y otros a proseguir tras las huellas de aquellos prohombres que hicieron de su altiva vocación una Arcadia para asentarse en celestes predios y en las páginas exclusivas de la historia que a los inmortales hacen referencia.



circunstancias que al paciente conllevan a momentos de subyugante aflicción.

Nos resta hacer referencia a la vocación o llamado por excelencia que hace la Patria a sus más dilectos hijos, a fin de integrarse a las filas del Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea o la Policía Nacional con miras a satisfacer necesidades de índole constitucional o legal, ya en el frente de la integridad territorial como en los diversos campos del orden público interno, hasta garantizar la soberanía, la tranquilidad, la moralidad, la salubridad, el ornato e inclusive la solución a la problemática que la naturaleza desbordada suele provocar a los habitantes del terruño, heredad de espadas libertarias.

Implica lo anterior, que aquellos revestidos del carácter castrense enseñen cual protagonistas, excepcionales calidades de naturaleza providencial en la que los valores se vean reflejados dentro del marco de la extrema jerarquía y lleven la impronta del éxito, suma aspiración de

quien porta las insignias, el traje y las armas de la República.

Quien se engalana con la divisa tricolor, se ve sometido al rigor de exigentes normas que le demandan heroísmo, lealtad, abnegación, resultados, entrega total, inteligencia, capacidad física, postulados morales y éticos, ancestro de hidalgos caballeros y la grandeza de aquellos que en un ayer glorioso entregaron su aliento vital en defensa de nobles ideales en la liza por la independencia, las instituciones legítimamente constituidas o el honor de ser adalides de una gesta que va más allá de las fronteras de la imaginación, sujetos a la ley de humana *natura* como celeste inspiración. En fin, el militar tanto como el policía, ofician reverentes en el altar en el que a diario a Colombia tributo se rinde sin otro interés que el amor y el respeto a los emblemas que sólo caben en el corazón de los hombres y mujeres en el que el Señor tomara residencia y el laurel ofrece su ramaje desde homéricos tiempos. 🇨🇴



CURRICULUM

Mayor Humberto Aparicio Navía. Miembro Asesor Comité Editorial Revista Fuerzas Armadas. Enviado en comisión de estudios al Fort Davis (Panamá). Entre sus múltiples cargos se destacan: Comandante de la Guardia Carcelaria de la División de Bienestar Social, Director de la Cárcel Modelo (Bogotá) y la Colonia Penal de Oriente (Acacías–Meta) y Director de la Escuela Nacional Penitenciaria. Adicionalmente, Presidente de la Federación Colombiana de Atletismo y participante en justas olímpicas internacionales; ideador del Instituto Colombiano del Deporte (Coldeportes) y de diversas iniciativas como la creación de las Academias Colombiana de Historia Policial, Aérea y Naval. Se recibió como miembro de número del Instituto Bernardo O’Higgins (Chile) y ha sido corresponsal de diversos periódicos y revistas.